

Año LXXXIV. urtea

287 - 2023

Septiembre-diciembre

Iraila-abendua



Príncipe de Viana

SEPARATA

*La Antología de la poesía
navarra actual (Ángel
Urrutia, 1982) en su
contexto*

Jesús Arana Palacios

Sumario / Aurkibidea

Príncipe de Viana

Año LXXXIV · n.º 287 · septiembre-diciembre de 2023
LXXXIV. urtea · 287. zk. · 2023ko iraila-abendua

EL POETA ÁNGEL URRUTIA (1933-1994):
EVOCACIONES ACADÉMICAS Y LITERARIAS
ÁNGEL URRUTIA POETA (1933-1994):
OROITZAPEN AKADEMIKOAK ETA LITERARIOAK
Consuelo Allué Villanueva (coord./koord.)

Presentación / Aurkezpena 567

Una presentación a las fuentes para el estudio de la vida y la obra de Ángel Urrutia
Consuelo Allué Villanueva 571

ESTUDIOS / IKERLANAK

Ángel Urrutia, vida y literatura
Consuelo Allué Villanueva 601

«Eres todo mujer: tu sexo escribe / lo mejor de tu alma por mi cuerpo».
Una aproximación al erotismo *urrutiano*
Isabel Logroño Carrascosa 635

Existencialismo y trascendencia en *Sonetos para no morir* (1965)
de Ángel Urrutia Iturbe
Carlos Mata Induráin 647

Ángel Urrutia y sus relaciones con la Literatura Hispanoamericana
Evangelina Soltero Sánchez 675

Manifestaciones vanguardistas en la obra de Ángel Urrutia
José Javier Alfaro Calvo 699

La *Antología de la poesía navarra actual* (Ángel Urrutia, 1982) en su contexto
Jesús Arana Palacios 713

El Grupo de Poesía Ángel Urrutia: un homenaje del Ateneo Navarro
y de la juventud
Francisco Javier Olivar de Julián 731

Sumario / Aurkibidea

APÉNDICES / GEHIGARRIAK

Evocaciones de Ángel Urrutia

Consuelo Allué Villanueva 741

Participación de poetas /

Poeten parte-hartzea

El libro, el hombre

Marina Aoiz Monreal 779

Una carta de pájaros cercanos

Marina Aoiz Monreal 781

Ángel Urrutia, euskal parnasora igo zen nafar olerkaria

Juan Karlos Lopez-Mugartza 783

Recuerdo de Ángel Urrutia

Arturo Redín Berdonces 797

Ángel Urrutia, faro de poetas

Javier Asiáin 799

Antología de afectos para Ángel Urrutia

Javier Asiáin 801

Entrevistas a Ángel Urrutia /

Ángel Urrutiari egindako elkarrizketak

Agenda cultural de Radio Nacional de España

RNE 803

Ángel Urrutia, rimando la vida

Amaya Arrondo Celaya 807

Entrevista a Ángel Urrutia

Santiago Beruete, Pablo Sotés 813

Currículums 817

Analytic Summary 821

Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak /

Rules for the submission of originals 825

La Antología de la poesía navarra actual (Ángel Urrutia, 1982) en su contexto

Antología de la poesía navarra actual (Ángel Urrutia, 1982) bere testuinguruan

The *Antología de la poesía navarra actual* (Ángel Urrutia, 1982) in his context

Jesús Arana Palacios

Licenciado en Ciencias de la información, bibliotecario,
responsable de la revista *TK* (1996-2017)

jesusarana2005@yahoo.es

<https://orcid.org/0009-0003-7648-5649>

DOI: <https://doi.org/10.35462/pv.287.8>

Recepción del original: 05/06/2023. Aceptación provisional: 21/07/2023. Aceptación definitiva: 21/07/2023.

RESUMEN

La *Antología de la poesía navarra actual* (1982) de Ángel Urrutia es un documento valioso para el conocimiento de la literatura navarra durante la Transición, una época de profundos cambios políticos, sociológicos, culturales. En ella está recogida una muestra de la obra de autores y, en mucha menor medida, de autoras pertenecientes a diferentes generaciones, que tenían intereses y trayectorias muy variadas y estaban en un momento vital muy distinto. En este artículo se revisa la obra, cuarenta años después de su publicación, y se analizan sus antecedentes y el contexto en el que apareció.

Palabras clave: antología; literatura navarra; contexto; autores.

LABURPENA

Ángel Urrutiaren *Antología de la poesía navarra actual* (1982) dokumentu baliotsua da Trantsizio garaiko Nafarroako literatura ulertzeko; aldaketa politiko, soziologiko eta kultural sakonak izan ziren garaia. Bertan, belaunaldi ezberdinetako gizonezko eta, hein txikiagoan, emakumezko egileen lanaren lagin bat jasotzen da, askotariko interes eta ibilbideak izan zituztenak eta bizitzako momentu ezberdinetan zeudenak. Artikulu honek lana berrikusten du, argitaratu zenetik berrogei urtera, eta haren aurrekariak eta testuingurua aztertzen ditu.

Gako hitzak: antología; nafar literatura; testuingurua; idazleak.

ABSTRACT

The *Antología de la poesía navarra actual* (1982) by Ángel Urrutia is a valuable document for understanding Navarre literature during the Transition, a time of profound political, sociological, and cultural changes. It contains a sample of the work of men and, to a much lesser extent, of women belonging to different generations, who had very varied interests and trajectories and were in a very different moment of life. This article reviews the work, forty years after its publication, and analyzes its background and the context in which it appeared.

Keywords: anthology; literature in Navarra; authors.

1. LA ANTOLOGÍA DE LA POESÍA NAVARRA ACTUAL DE ÁNGEL URRUTIA: DESCRIPCIÓN. 1.1. Ilustraciones (e ilustradores/as) incluidas en la obra. 1.2. Nómina de poetas participantes. 1.3. Poetas incluidos/incluidas. Presencia en *Río Arga*. 1.4. Excluidos/excluidas. 1.5. Trascendencia de ser incluidos. 1.6. Autores en euskera. 2. DIFICULTADES PARA LA PUBLICACIÓN EN LOS AÑOS 80. 3. HILARIO MARTÍNEZ ÚBEDA. 4. EDITORIALES Y REVISTAS EN NAVARRA EN AQUELLOS AÑOS. 4.1. Editorial Hiperión. 4.2. Editorial Pamiela. 4.3. Revista *Pasajes*. 4.4. *Sombra de poetas, Luces y sombras*. 4.5. Revista *Elgacena*. 4.6. Revista *Traslapuente*. 4.7. Ateneo Navarro / Nafar Ateneoa. 4.8. Editorial Medialuna. 5. CONCLUSIONES. 6. REFERENCIAS.

1. LA ANTOLOGÍA DE LA POESÍA NAVARRA ACTUAL DE ÁNGEL URRUTIA: DESCRIPCIÓN

La *Antología de la poesía navarra actual* de Ángel Urrutia (Urrutia, 1982b), un libro extraordinario por muchas razones, ha cumplido recientemente cuarenta años. Se acabó de imprimir en Burlada el 31 de diciembre de 1982 y se distribuyó por librerías y bibliotecas durante el primer trimestre de 1983. Se imprimieron tres mil ejemplares. El nombre de Ángel Urrutia aparece destacado en la cubierta, sin ningún añadido. Recibe el mismo tratamiento que si hubiera sido el autor único de la publicación. Su nombre, el de la entidad editora –Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana, entonces dirigida por el arquitecto Fernando Redón– y el título es cuanto se puede leer en la cubierta de un color azul marino. Todo esto, junto con el logo de la entidad, ocupa el tercio inferior. El resto lo llena una ilustración de Mariano Sinués –*Comediante 7*–, una figura disfrazada con una máscara de un animal, un jabalí posiblemente, en un delicado equilibrio sobre un taburete en lo que podría representar una danza africana. Transmite ligereza, misterio, magia, movimiento...

En la portada, aparece también el nombre del prologuista: el prestigioso filólogo de Aoiz, Francisco Ynduráin, que va a ser uno de los primeros en recibir el Premio Príncipe de Viana de la Cultura cuando se instituya este galardón, una década más tarde. A vuelta de página se nos informa de que la obra pertenece a la Colección Breve Ilustrada. Se trata del número 4 concretamente.

1.1. Ilustraciones (e ilustradores/as) incluidas en la obra

Además de la de los poetas, en el libro se recogen obras de diecinueve artistas plásticos navarros a quienes se les pidió que reflejaran en una ilustración su visión del hecho poético. Ahí es nada. Las obras de José Ramón Anda, Rafael Bartolozzi, Francisco Buldain, Carlos Castiella, Jesús Cía, Alfredo Díaz de Cerio, Miguel Ángel Echauri, Pedro Echeverría, Isabel Ibáñez, Patxi Idoate, Ángel Ilzarbe, Antonio Laita, José Manuel Moral, Tomás Muñoz Asensio, César Muñoz Sola, Mariano Royo, Pedro Salaberri, Mariano Sinués, Begoña Zia están intercaladas a lo largo de la publicación. Tienen edades y trayectorias muy distintas. Dos son mujeres. Al menos uno de ellos, el mendaviés Alfredo Díaz de Cerio, era, además, poeta, aunque no es por esa faceta por lo que se le había convocado en esta ocasión. Consuelo Allué, que destaca el empeño de Urrutia como editor en vincular manifestaciones artísticas diversas, afirma que la *Antología* se presentó al público el 3 de marzo de 1983, junto con una exposición titulada precisamente «19 artistas navarros ante la poesía» (Allué, 2007).

1.2. Nómina de poetas participantes

Los poetas recogidos en la antología son treinta y ocho. Solo hay tres mujeres, las tres muy jóvenes: Julia Guerra Lacunza, que, en 1982, cuando se publicó la antología tenía veintinueve años (fallecería en 2008 en un accidente de tráfico en Algeciras, donde residía). La segunda era Blanca Gil, que tenía veinticuatro años, y la tercera, una jovenísima Maite Pérez Larumbe que contaba con poco más de veinte años¹.

Entre los hombres, la horquilla de edades es mucho más amplia y abarca varias generaciones. Sin contar al jesuita lodosano Ángel Martínez Baigorri, que había fallecido once años antes, en 1971, y que abre la antología a modo de *ángel* tutelar y referencia compartida, tenemos en la antología a autores que sobrepasaban los ochenta, como el también jesuita Ricardo García Villoslada, historiador de la Iglesia, que había nacido en Los Arcos en 1900 y que a la sazón vivía en Roma, el periodista radiofónico José María Pérez Salazar (setenta años entonces), miembro activo de *Pregón* y autor, entre otras cosas, de unos sonetos a José Antonio (*Sonetos a la muerte de José Antonio*) publicados en 1939 o el también sacerdote Ángel Gaztelu (entonces sesenta y ocho años), que llevaba muchos años viviendo en Cuba. Su familia, de Puente la Reina, había emigrado en 1927 y en La Habana se había ordenado sacerdote. Fue miembro muy activo del grupo Orígenes y amigo personal de José Lezama Lima, que prologó su segundo libro *Gradual de laudes*. El propio Juan Ramón Jiménez había incluido uno de sus poemas en su *Antología de poesía cubana* (1936).

Hay una presencia notable de autores que entonces tenían treinta años o menos. En ese grupo estarían los que habían nacido en 1952 (Juan Ramón Corpas, Iñaki Zabaleta, Fernando Garde y Antonio Arana) o con posterioridad a esa fecha: Santiago Echandi

1 La información sobre los autores/as, excepto si se especifica otra procedencia, se ha tomado de la propia *Antología* a que nos referimos.

había nacido en 1953 (veintinueve años), Francisco Javier Irazoqui (veintiocho años), Martín Zalba Ibáñez (veinticuatro años), Fernando Chivite (veintitrés años), Santiago Beruete y José Antonio Vitoria (veintiún años) y Arturo Redín, el benjamín, que tiene veinte años y debe ser uno de los «escolares» a los que se refiere Ynduráin en su prólogo.

La parte más nutrida y más influyente, el núcleo duro de la antología y en general de lo que llevaba ocurriendo en los círculos literarios pamploneses en los últimos veinte años, lo constituyen algunos de los autores que quedaban entre un extremo y otro, los pertenecientes a la generación intermedia, la que está entre los treinta y dos años que entonces tenía Miguel Sánchez-Ostiz, un autor que en poco tiempo iba a ocupar una posición hegemónica en la literatura navarra² y con una enorme influencia en las siguientes décadas también entre los escritores españoles de su generación y los cincuenta y dos años del médico psiquiatra José Luis Amadoz, que, de todos ellos, era quien había vivido más de cerca el ambiente literario madrileño de los años cincuenta, cuando se trasladó a Madrid a cursar el doctorado y algunos cursos de Filosofía y Letras. Allí tuvo a Dámaso Alonso como profesor, frecuentó las tertulias del café Gijón donde conoció a escritores como Claudio Rodríguez, Antonio Gala y Francisco Umbral y empezó a publicar sus primeros poemas.

En esa franja están Jesús Górriz Lerga (cincuenta años), Ángel Urrutia y Carlos Baos (cuarenta y nueve años), Manuel Martínez Fernández de Bobadilla y Manex Erdozain (cuarenta y ocho años), Jesús Mauleón, Víctor Manuel Arbeloa y José Ramón Sarasa (cuarenta y seis años), Ángel de Miguel y Ángel Amezketa (cuarenta y un años), Ramón Irigoyen y José Ángel Irigaray (cuarenta años), Fermín Anzizar (treinta y siete años), Daniel Landart (treinta y seis años), Patxi Zabaleta (treinta y cinco años) y, finalmente, Manuel Arregui, Salvador Muerza y Mikel Arregui que tenían treinta y cuatro.

Lo que comparten todos y todas las autoras incluidas en la *Antología* (que, como es lógico, tienen visiones del mundo, aspiraciones estéticas, creencias y posiciones políticas bien distintas) es que, en los seis años anteriores, desde finales de 1976, habían sido asiduos colaboradores de la revista *Río Arga*, dirigida por el propio Ángel Urrutia. Es muy significativo que la publicación de la *Antología* coincida con la del número 25 de la revista, un número especial y que iba a provocar la primera y más grave crisis de su historia, como estudiaron en su día Charo Fuentes y Tomás Yerro primero (Fuentes & Yerro, 1988) y Ángel Raimundo Fernández González después (Fernández, 2003). El número 25 tenía setenta y cuatro páginas, prácticamente el doble de lo que venía siendo habitual, y casi cincuenta colaboradores. Y lo más importante, venía con una introducción de Ángel Urrutia en la que, en el último párrafo, casi como si se le hubiera ocurrido a última hora, anunciaba (Urrutia, 1982a, p. 5):

Para finalizar, me parece conveniente anticipar a cuantas tengan o quieran establecer alguna relación con *Río Arga* que, a partir de enero de 1983, cambiará la dirección y el actual domicilio social de la revista por la que figurarán oficialmente

2 De hecho, de todos los autores recogidos en la *Antología* es, junto con el prologuista y uno de los ilustradores (Pedro Salaberrí), el único que ha recibido el Premio Príncipe de Viana de la Cultura que otorga la institución del mismo nombre, dirigida durante los años 1999-2003 por otro de los poetas de la antología, Juan Ramón Corpas.

desde el número 26; ya que, al no disponer de un horario laboral compatible con este otro trabajo, de obligaciones crecientes, he optado por dimitir como director de la revista, atendiendo, en lo sucesivo, a la estricta función de editor de *Río Arga*.

En cierto sentido, es como si la *Antología* fuera una culminación de las diferentes celebraciones motivadas por ese redondo número 25. Casi puede considerarse una foto de familia y la primera de las diferentes antologías que en años sucesivos se van a hacer seleccionando poemas publicados en la revista decana de la poesía en Navarra. Es cierto que en aquellos años no eran muchos los poetas navarros que quedaban fuera de los caladeros donde *Río Arga* lanzaba sus redes cada trimestre, pero algunos había. Y con todo, no todos los poetas incluidos en la *Antología* colaboraban con la misma intensidad.

1.3. Poetas incluidos/incluidas. Presencia en *Río Arga*

Quienes forman parte del consejo de redacción son quienes más publican. Eso resulta bastante evidente. El propio director publica sus poemas en veinticuatro de los veinticinco primeros números de *Río Arga*, lo mismo que Salvador Muerza (miembro del consejo de redacción desde el número 5). Jesús Górriz Lerga, fundador y miembro del consejo de redacción desde el número 1, publica poemas en veintidós de los veinticinco primeros números. En veinte lo hacen Fernando Luis Chivite (miembro del consejo de redacción desde el número 10) y Jesús Mauleón, que no solo era uno de los fundadores y miembro del consejo desde el número 1 sino que a partir del número 26 (primer trimestre de 1983) tomará el relevo de Urrutia en la dirección de la revista.

Nacido en Arróniz, Mauléon acababa de publicar por esas fechas su novela *El tío de Jaimerena*³ (1981). Por su parte, la firma de Víctor Manuel Arbeloa, en aquella época muy activo políticamente como senador socialista y como miembro de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa y muy volcado también en su faceta de historiador (entonces centrada sobre todo en la masonería), aparece en dieciocho números de *Río Arga*. José Luis Amadoz, el quinto de los socios fundadores, con solo trece apariciones, es el más discreto. Todos ellos debieron tener acceso directo a la antología. Lo mismo que los de aquellos colaboradores y colaboradoras que, sin ocupar ningún cargo, eran firmas muy familiares para sus lectores: Carlos Baos (con quince apariciones), Ángel Amezketa y Fermín Anzizar (doce), Juan Ramón Corpas y Fernando Garde (once), Arturo Redín y Ángel de Miguel (diez), José Antonio Vitoria (nueve), Manuel Martínez Fernández de Bobadilla (nueve), Iñaki Zabaleta, Francisco Javier Irazoqui, Maite Pérez Larumbe y Ramón Irigoyen (siete), Julia Guerra y Martín Zalba (cinco), Patxi Zabaleta, Blanca Gil, Miguel Sánchez-Ostiz y Santiago Beruete (cuatro).

3 Cuatro años después quedaría finalista del Premio Nadal con *Osasuna se traduce en salud*. Con la perspectiva del tiempo transcurrido, es interesante observar las carreras literarias de algunos de los poetas reunidos en la *Antología*. Por poner solo algunos ejemplos: Miguel Sánchez-Ostiz o Fernando Luis Chivite, aunque nunca han dejado de escribir y publicar poesía, son mucho más conocidos como novelistas. Santiago Beruete, autor de libros como *Jardinosofía*, *Verdolatría* o *Aprendivoros*, como ensayista; Santiago Echandi, como historiador; José Antonio Vitoria, como dramaturgo y guionista.

Con el resto, en particular con los que solo aparecieron una vez en la revista (es el caso de Santi Echandi, Antonio Arana o José Ramón Sarasa), surge la pregunta de por qué se fijó en ellos el antólogo y los destacó sobre los otros noventa colaboradores (o sesenta, si excluimos a los mencionados anteriormente), que según él mismo constituían la nómina completa. O, en sentido contrario, ¿por qué se excluyó a colaboradores, entre ellos cuatro mujeres, que habían publicado en dos, tres y hasta cuatro números de *Río Arga?*, ¿tenían calidad suficiente para publicar en la revista, pero no para ser recogidos en la *Antología?*

En todo caso, merece la pena destacar lo de los noventa colaboradores. Así lo expresaba Urrutia en su texto de presentación del número 25, un texto en buena parte compuesto por una extensa cita de Miguel d'Ors (1980) y su pionera *Aproximación histórica a la poesía navarra de la posguerra*: «Gracias a los 90 poetas navarros (cifra sorprendente, pero real) que en una u otra medida están presentes en esta colección de los 25 primeros números publicados hasta ahora». También Ynduráin (Urrutia, 1982b, p. 5) ponía el acento en la cantidad: «Por de pronto, mi asombro, estupefacción mejor, al encontrarme con que haya motivos tan poderosos para llevar a la imprenta una antología como esta. Hace no muchos años, hubiera sido empeño totalmente infundado».

1.4. Excluidos/excluidas

Es algo de lo que no se suele hablar, pero cuando el universo del que se coge una muestra (por otro lado, tan abultada) está tan bien delimitado, resultan aún más notables las ausencias, los rechazos, los desplazamientos y, no hace falta ser muy perspicaz para intuirlo, las consiguientes decepciones. El propio Urrutia se anticipa a estas críticas (Urrutia, 1982b, p. 15):

[...] sabido es que las antologías provocan, inevitablemente, muy diversas reacciones, por el grado de subjetividad que implica el hecho mismo de la selección de autores y los criterios establecidos [...] soy consciente de que esta Antología –como todas– suscitará algunas disconformidades: a unos les parecerá excesivamente amplia y generosa respecto al número y calidad de sus integrantes, mientras que a otros –sobre todo a algunos ausentes– les resultará demasiado restrictiva o desafortunada.

José María Romera, en un artículo publicado en el diario *Navarra Hoy* el 14 de enero de 1983 y titulado «Sobra generosidad», se hizo eco de algunas de estas reticencias y parece confirmar los temores del antólogo (tomado de Allué, 2007, 113):

[...] la divulgación no tiene por qué estar reñida con la exigencia. El privilegiado lugar que ocupa Urrutia como testigo de la historia poética reciente de Navarra [...] hacía alimentar otras esperanzas [...]. Se esperaba que el libro fuese a modo de balance contrastado, meditado y clarificador. [...] Serios reparos habría que oponer también a la selección de autores. A mi modo de ver, a Urrutia le ha sobrado generosidad o le ha faltado la osadía necesaria para presentar un número menor y más justo de poetas.

1.5. Trascendencia de ser incluidos

Para entender la importancia que la *Antología* tuvo para muchos poetas, y de manera particular para los más jóvenes, hay que tener en cuenta que al menos doce de ellos no tenían ninguna obra publicada. Un par de años antes, por poner un ejemplo, Juan Ramón Corpas, Francisco Javier Irazoqui y Ángel de Miguel, habían sacado a la luz su *Tres poetas navarros* (Estella, 1980), pero había doce poetas que ni siquiera podían aportar a su currículum un título compartido, como ellos. Y no es comparable lo que supone publicar un libro hoy en día con lo que suponía hacerlo en 1982.

Cuando en diciembre de 2017, treinta y cinco años más tarde, la revista *TK* de la Asociación Navarra de Bibliotecarias y Bibliotecarios reúne en un número especial una nómina de poetas navarros con al menos un libro publicado en lo que llevábamos de siglo XXI, no tuvo ningún problema para encontrar ciento cincuenta nombres (ASNABI, 2017). No era el único signo del cambio de época. Otra novedad aún más importante fue que de los ciento cincuenta, cuarenta y siete eran mujeres. Un 33 %. Lejos de la paridad, pero también muy lejos del 6 % que suponía la presencia de Maite Pérez Larumbe, Blanca Gil y Julia Guerra en la *Antología* del 82.

En cualquier caso, como decimos, no es de extrañar que para todos aquellos poetas inéditos (entre ellos las tres mujeres, aunque Julia Guerra tenía en prensa su primer libro, *Testamento de lunas*) ver su nombre en una publicación con tal respaldo institucional, con tanto lujo y cuidado en los detalles, con ese punto de solemnidad, se sintieran, al menos por unos días, consagrados, algo que tampoco estaba tan alejado de la realidad al fin y al cabo.

Precisamente los testimonios que muchos años más tarde aportaron los dos poetas más jóvenes de la *Antología* –Maite Pérez Larumbe y Arturo Redín– a un homenaje que en 2004, con motivo del décimo aniversario de su fallecimiento se ofreció a Ángel Urrutia nos hace comprender mejor ese magisterio y esa generosidad que tantas veces se ha destacado (Allué & Lopez-Mugartza, 2005). Que a los veinte años un poeta a quien se respeta y se admira reconozca el valor de lo que uno o una hace, que lo respalde, que le oriente, que le otorgue esa confianza tan necesaria en ese momento que suele ser de inseguridad e incertidumbre, puede tener una importancia trascendental. Es lo que en Madrid muchos buscaban cuando iba a visitar a Vicente Aleixandre en su chalet de la calle Velintonia. Escribe Maite Pérez Larumbe (Allué & Lopez-Mugartza, 2005, p. 45):

En el invierno de 1980 durante varios días seguidos, la sala de García Castañón acogió los recitales de un grupo de poetas jóvenes entre los que me encontraba. Puntual e impecable con su gabán azul y su barba recortada acudió a todos Ángel Urrutia. Una de aquellas tardes, tras la lectura, Jesús Górriz levantó su mano sempiterna para abrir el debate y preguntar si realmente nuestra vida era tan triste como nuestros poemas. ¿Que podíamos contestar vestidos con aquellas gabardinas existencialistas y las bufandas melancólicas? (Ahora recuerdo que estrené unos pendientes largos, rojos, para la ocasión). Digno silencio. Ángel lo rompió. Empezó por Garcilaso

y sus penas y acabó con los llantos primordiales de Neruda viudo. Un alivio. Poco más tarde, me llamó para participar en su Antología. No me lo pude creer hasta no tener el libro entre las manos. Siempre se lo agradeceré.

Arturo Redín cuenta que, con quince años, estaba abducido por la poesía. Él era uno de esos ochocientos lectores que cada trimestre acudía puntualmente a la cita con la revista *Río Arga*. Hasta tal punto llegaba su devoción que se decidió, en un momento dado, a mandar unos poemas (Allué & Lopez-Mugartza, 2005, p. 112).

Para mí para aquel adolescente de quince años, los nombres de los poetas que publicaban allí sus textos seguían compartiendo el mismo exotismo y la misma virtualidad que Vallejo, Neruda o Manrique. Cuando recibí aquella carta de Ángel Urrutia –una carta real, palpable, terrena– anunciándome la publicación de unos poemas que yo había enviado y citándome en las oficinas de la UAGN para conocernos todo cambió... A partir de ahí todo fue muy rápido. Ángel Urrutia me introdujo en las tertulias que convocaba los últimos viernes de cada mes en el café Niza... Haber conocido a un poeta de carne y hueso ya era algo excepcional, pero diez o doce poetas reunidos en una ciudad tan pequeña tenía más bien el aspecto de un complot. Las tertulias eran nocturnas. Los poetas –Jesús Mauleón, Salvador Muerza, Víctor Manuel Arbeloa, Fermín Anzizar, Fernando Luis Chivite, Jesús Górriz, Hilario, Santiago Beruete, José Antonio Vitoria, Martín Zalba, Blanca Gil, Maite Pérez Larumbe– comenzaban a aparecer hacia las nueve o las diez de la noche, una vez vaciado el local de los cafeteros de la tarde y coleccionistas de sellos que tenían allí su mercado. Hacia las once, solo quedaban por allí los taurinos, con su tertulia propia y un tanto intempestiva, y los poetas. Se pregunta Arturo Redín más adelante si era aquello una generación literaria. Y él mismo se responde: yo creo que era más bien un cruce de generaciones apadrinadas por la figura de Ángel Urrutia [...] sin su poder de convocatoria para con sus compañeros de generación y su liberalidad para con los jóvenes que aparecíamos, nada de todo aquello habría sido posible.

Más adelante el propio José María Romera, en un artículo que Consuelo Allué (2007) considera el mejor que se ha escrito sobre la poesía de Urrutia, insistirá en esta generosidad. Se publicó en el número 72 de la revista *Río Arga*, poco después del fallecimiento del poeta (Romera, 1994, p. 37):

Dudo que haya habido en esta tierra joven rimador, vate consagrado, sonetista dominical o cualquier otro espécimen de la poetambre que no buscara en Urrutia el empujoncito ese del principio, y ahí estaba para demostrarlo su antología tan denostada –entre otros por un servidor, en la edad de la insolencia de la que ya he hablado–, por no imaginar otra que ahora podría hacerse con posteriores ahijados de Ángel.

1.6. Autores en euskera

Esa generosidad puede hacerse extensiva a los autores en euskera, un idioma que Ángel Urrutia conocía (era *euskaldunzaharra*). El 18 de enero de 1983 el diario *El País*, en un artículo firmado por Carmelo C. Ridruejo, daba noticia de la aparición de la

Antología y destacaba precisamente que, de los treinta y ocho autores, seis escriben en eusquera [sic]. Efectivamente, aunque antes hemos dicho que lo que tenían en común todos los autores de la *Antología* era el hecho de haber publicado, a veces de manera profusa, en los veinticinco primeros números de la revista *Río Arga*, ahora debemos añadir: con una única excepción. Hay dos poetas que nunca habían publicado en la revista: los bajonavarros Manex Erdozain y Daniel Landart. La explicación es que de la selección de los poetas en euskera se había ocupado el profesor, crítico y también poeta Iñaki Zabaleta Urkiola, él sí, colaborador habitual en la revista.

Tuvo total libertad para elegir los nombres de los seis poetas en euskera incluidos y lo hizo al margen y desconociendo la selección llevada a cabo por Ángel Urrutia para los escritores en castellano. «El mundo de la poesía vasca –escribió Zabaleta en su introducción (Urrutia, 1982b, p. 257)– ha sido una realidad aparte, y lo es también en esta *Antología*; así no he sabido, ni lo sé en el momento de redactar este prólogo quienes son los participantes en la sección castellana».

Mucho después, en el homenaje dedicado a Urrutia diez años después de su muerte, Iñaki Zabaleta lo recordaba como una persona afable, cercana, y evocaba el momento, ambos sentados en las mesas redondas, «parisinas», del Txoko de la plaza del Castillo, en el que Urrutia le pidió unos poemas en lengua navarra (vasca), y exclama con agradecimiento: «nos reconociste como poetas navarros, escritores». Juan Karlos Lopez-Mugartza también insistirá en esta idea (Allué & Lopez-Mugartza, 2005, p. 136): «Ángel Urrutia poeta navarro escribió un soneto en euskera. Amaba y respetaba profundamente las lenguas pequeñas, minorizadas». Y añade, «su amor por su madre, se extiende a la lengua que ésta hablaba y que él mismo escuchó en la cuna».

2. DIFICULTADES PARA LA PUBLICACIÓN EN LOS AÑOS 80

Cuesta entender, en esta época en la que, gracias a internet, las redes, los blogs, las publicaciones digitales resulta tan fácil publicar y dar a conocer los propios poemas, en la que autoeditarse está al alcance de casi cualquier bolsillo, en la que cada semana se puede asistir a encuentros y talleres con los más grandes escritores, lo limitados que eran los canales hace cuarenta años. Solamente a través de las revistas (y en Navarra, a pesar de la existencia de *Pregón* o alguna otra de vida efímera como *Runa*, equivale a decir de la revista *Río Arga*) se podía mostrar las obras poéticas y solamente a través de libros como la *Antología* y algunos premios (no muchos, y en cuyos jurados a menudo estaban los mismos miembros del consejo de redacción de la revista) podía uno o una verse reconocido y respaldado⁴.

Algunos de los conflictos que a finales de 1982 hubo en la dirección de *Río Arga* están motivados seguramente por esa circunstancia. Relata Charo Fuentes (Fuentes & Yerro, 1988) cómo fue la salida de Ángel Urrutia tras la negativa por parte de la entidad finan-

4 Para ser justos, algunos de los poetas de la *Antología* publicaban sus poemas en revistas vascas, como *Kantil*, por ejemplo.

ciadora de profesionalizar un cargo de director al que debía dedicar cada vez más tiempo y su resistencia, una vez abandonado el cargo, a ceder la titularidad que llevaba aparejada. Cuando finalmente se vio forzado a hacerlo, se negó a entregar las listas de colaboradores alegando que eran contactos que había hecho a título personal. Aquello tenía una importancia mucho mayor en una época en las que las relaciones se establecían a menudo por correo postal y en la que resultaba sumamente complicado acceder a sus direcciones.

También hay que situar en ese contexto la salida del consejo de redacción de Fernando Luis Chivite, dos años más tarde, después de una tormentosa tertulia en la que el por entonces flamante premio Arga de poesía con su libro *Adiós al Beagle*, José Antonio Vitoria, le reprochaba que la revista estaba trasnochada y «no reflejaba las inquietudes estéticas de la nueva generación», pero para entonces como veremos en seguida las cosas habían empezado a cambiar (Fuentes & Yerro, 1988).

3. HILARIO MARTÍNEZ ÚBEDA

Los poetas de la generación intermedia y por supuesto los mayores tenían aquel año 1982 varias obras publicadas. Ángel Urrutia ya había dado a la imprenta seis poemarios, José Luis Amadoz, tres, Víctor Manuel Arbeloa, el más prolífico, siete. Llama la atención que en la propia *Antología* se mencionan los inéditos de algunos autores. Por ejemplo, de Jesús Górriz Lerga se dice que es autor de un solo libro, *Primera señal* (1973), y de tres obras inéditas: *La vidriera*, *Memoria del gozo* y *La luz del águila*. Para ser uno de los fundadores resulta muy tardía la fecha de 1973 (el resto habían publicado sus primeros libros en la primera mitad de la década de los sesenta), pero también esto tiene una explicación que no es este el momento de analizar, pero que nos lleva a hablar de uno de los personajes más interesantes y más enigmáticos de su generación, que no solo está en el origen de todo este movimiento poético, sino que fue la primera persona en la que se pensó para dirigir la revista *Río Arga*. Nos estamos refiriendo naturalmente a Hilario Martínez Úbeda. Víctor Manuel Arbeloa cuando cuenta en un artículo la historia de la revista *Río Arga* lo inicia con un párrafo que merece la pena reproducir (2001, p. 47).

En el origen está Hilario Martínez Úbeda, pamplonés, periodista, propietario de un club en la calle Jarauta, pastor de ovejas en Palestina, autor de un larguísimo poema que nunca comenzó, lector nocturno y dormidor de día, místico y humilde, poeta a su manera, editor por fin de las *Glosas a la ciudad*, de Ángel María Pascual, con quien le unían vínculos profundos, en la editorial Morea que puso en marcha el año 1963. Hilario –cuántas bromas y versos le hacíamos con su nombre– consiguió de sus buenos amigos Ángel Urrutia, José Luis Amadoz y Jesús Górriz que coavalaran un préstamo bancario; los dos primeros publicaron varios libros de poemas en la flamante editorial.

Fueron justamente ellos cuatro, a los que se sumaron pronto Jesús Mauleón y el propio Arbeloa (por aquellos años ambos sacerdotes), con los que coincidían en recitales, tertulias y programas de radio quienes finalmente materializarían el sueño de poner en marcha en plena Transición (1976) una revista literaria. Faltaba una pieza clave, la

del mecenas que pudiera garantizar la continuidad del proyecto, y la encontraron en el director de la Caja Municipal, Miguel Javier Urmeneta, también él escritor vocacional.

Antonio Arana, por su parte, también publicaría en la revista *TK* una semblanza de Hilario Martínez Ubeda (2005, p. 125):

Conocí a Hilario Martínez casualmente, en una reunión de poetas en el Club Viana, junto a la antigua muralla de Pamplona, se intentaba colocar los primeros ladrillos del Ateneo, gestionar la aparición de la revista *Río Arga*. Lo que me sorprendió fue la mayoría de edad de los poetas y el que estuvieran gestionando «la editorial Morea»... Yo había escrito varios poemas que me hizo leer. Me animó a seguir y me abrió su casa, su biblioteca, su enseñanza. Lo visité en muchísimas ocasiones, tanto en las horas previstas como imprevistas y siempre fui bien acogido. Si tuviera que definirlo, lo haría como mi mentor. Me descubrió tres cosas esenciales: la literatura española, la música y la mística, no necesariamente en este orden. Yo le presenté a otros compañeros de viaje (Ferrero, Hernández Larrea, Huici...), que crecíamos a la nutricia sombra de Sánchez Ostiz y sobre todo de Ramón Irigoyen.

4. EDITORIALES Y REVISTAS EN NAVARRA EN AQUELLOS AÑOS

4.1. Editorial Hiperión

Ramón Irigoyen era uno de los autores de la *Antología* que sí tenía algunos libros publicados. Había estudiado lenguas clásicas después de dejar el seminario, había vivido tres años en Grecia y por aquella época era profesor de latín en la Universidad de Navarra. Antes de 1982 había publicados dos *plaquettes*, *Amor en carne muerta* (de 1972) y *Versos de entretiempo* (1976). Los libros con los que tendría mayor proyección y que llegarían a ser un verdadero revulsivo, por lo provocativos y transgresores que resultaron en ese momento, fueron *Los abanicos del caudillo*, que publicó la editorial Visor en 1982 y antes, *Cielos e inviernos*, en la editorial Hiperión. Como vemos, empezó por todo lo alto. De todas formas, en la primera edición de este libro –*Cielos e inviernos*– no aparece como editado por Hiperión sino por la editorial Peralta de Pamplona.

Es interesante la historia de la fundación de Hiperión, que recoge Consuelo Allué en su tesis doctoral (2007). Munárriz, también él uno de los tempranos colaboradores de *Río Arga*, había nacido en San Sebastián, pero desde muy joven vivía en Pamplona. Ya en los años sesenta, siendo aún estudiante universitario, tenía una editorial llamada Ciencia Nueva, en la que publicaban textos políticos, muy de izquierdas, aprovechando la relativa apertura de la época de Fraga Iribarne. Como era de esperar, tuvieron muchos problemas con la censura. Aquella aventura duró tres o cuatro años.

El problema fue que a partir de entonces cada vez que intentó volver a poner en marcha un proyecto editorial se encontraba con un muro. Hasta que en una conversación con un alto cargo ministerial allá por el año 75 le explicaron que el problema era que se empeñaba en pedir la autorización a su nombre. La siguiente vez la pidió a nombre

de su madre –Isabel Peralta– y se la dieron inmediatamente. Los primeros libros que publicó con ese sello (I. Peralta) fueron *Los ensayos* de Friedrich Hölderlin (1976), *La muerte de Empédocles* del mismo autor en 1977 y en 1978 *Los poemas de la locura* y, después, *Hiperión*, que sería el nombre que adoptó finalmente la editorial. Con el tiempo en Hiperión, un sello que nunca ha olvidado del todo su origen navarro, publicarían sus poemarios autores como Francisco Javier Irazoqui. En Hiperión Consuelo Allué publicaría en 2012 la antología *Nueva poesía en el viejo Reyno: ocho poetas navarros* (2012), esta sí, una verdadera selección con lo que implica de apuesta, en la que solo aparecen tres de los poetas de la del 82 y que sobre todo es el reconocimiento de una nueva generación⁵. Y en Hiperión publicaría Ramón Andrés *Los árboles que nos quedan*, premio de la Crítica en 2020, el único autor navarro que ha logrado este galardón⁶.

4.2. Editorial Pamiela

Como decíamos antes, a partir de 1984 las cosas empezaron a cambiar. La aparición primero de la revista *Pamiela* y poco después de la editorial del mismo nombre fue uno de los síntomas más visibles de que ya nada iba a ser lo mismo. Txema Aranaz ha explicado en alguna ocasión que en el año 1977 un grupo de amigos que habían estudiado y trabajado en Barcelona decidieron abrir una librería en Pamplona, en unos bajos de la calle San Gregorio. Le pusieron de nombre Auzolan. Fue allí, entre un grupo de clientes habituales (Pello Lizarralde, Javier Eder, Miguel Sánchez-Ostiz, Víctor Moreno...), cómo surgió la idea de publicar una revista (Pita, 2005). En 1983 salía el primer número de *Pamiela*, que, muy en consonancia con las revistas que debían leer en Barcelona, tenía un aire alternativo y hasta contracultural. Allí publicaron varios de los poetas de la *Antología* de Urrutia. Con el cuarto número decidieron hacerle un homenaje a Pablo Antoñana, y publicar su libro *Pequeña crónica*. Aquello dio paso a otros libros. Fue así, casi sin pensarlo, como comenzó a conformarse el catálogo de la editorial.

Va a ser precisamente en la editorial Pamiela donde muchos de los poetas inéditos de la *Antología* del 82 van a publicar sus primeros libros. En 1985 Santi Echandi publica *Emblemas*. En 1986 lo harán José Antonio Vitoria, con *Un libro de las repeticiones*, y Fernando Luis Chivite con *La inmovilidad del perseguido*. En 1987 Santiago Beruete publicaría en solitario *El animal de dos espaldas* y con Chivite *Visión del último invitado*. Por entonces (1987) el antes mencionado Ramón Andrés publica *Imagen de mudanza*. También aquí publicaron sus primeros libros aquellos poetas que llevó Antonio Arana a conocer a Hilario Martínez Úbeda: Vicente Huici Urmeneta en 1985 *Teoría del extraño movimiento: (25 haiku)*, J. M. Hernández-Larrea, *Los deseos capitales* en 1986

5 Los poetas seleccionados por Consuelo Allué son: Daniel Aldaya, Marina Aoz Monreal, Javier Asiáin, Fernando Luis Chivite, Francisco Javier Irazoki, Alfonso Pascal Ros, Maite Pérez Larumbe y Alfredo Rodríguez. (Allué, 2012).

6 A no ser que consideremos navarro a Miguel d'Ors que lo obtuvo en 1987 por *Curso superior de ignorancia*. En marzo de 2024 la misma editorial Hiperión ha publicado *Oír las grietas*, una selección de los textos poéticos escritos por Ramón Andrés entre el año 1988 y el 2023 que ha llevado a cabo Francisco Javier Irazoki, alguien más que capacitado para hacer esta antología dada las afinidades de los dos poetas navarros que, entre otras cosas, comparten su condición de estudiosos de la música y su melomanía.

y Jesús Ferrero, que había vivido en Pamplona y alcanzado una gran notoriedad en 1982 con la publicación de *Belver Yin*, publicó también en Pamiela sus libros de poemas *Río Amarillo* (1986), *Negro sol* (1987) y *Ah mira la gente solitaria* (1988).

En 1986 sale (asimismo en Pamiela) el libro de Miguel Sánchez-Ostiz *La negra provincia de Flaubert*. La publicación de este libro, junto con algunos de los primeros del también pamplonés Serafín Senosiain, está considerado como un momento inaugural en el cultivo de un género –el del diario y el dietario– que en poco tiempo tendría exponentes muy destacados. Juan Carlos Llop, en una entrevista recogida en el libro *Una conversación*, a la pregunta de por qué se tardó tanto en cultivar este género en España responde que, a pesar de algunos antecedentes ilustres como Moratín, Pla o Ruano, aquí efectivamente la literatura diarística en comparación con la francesa y anglosajona era un páramo. Y puntualiza: «En los años ochenta Serafín Senosiain, Valentí Puig y Miguel Sánchez-Ostiz dieron el pistoletazo de salida. O al menos, los que ya escribíamos diarios decidimos publicarlos tras aparecer los suyos. Y en 1990 aparecen –por este orden– el mío, el de Trapiello, el de García Martín y el de Juan Manuel Bonet» (Capó & Suau, 2020).

4.3. Revista *Pasajes*

Precisamente Miguel Sánchez-Ostiz y Serafín Senosiain se iban a embarcar también por esas fechas (1985) en la aventura de sacar a la calle una de las mejores revistas que se han publicado en Navarra: *Pasajes. Revista de literatura*. Se publicaron ocho números antes de echar el cierre en 1987, y en esos dos años les dio tiempo a componer algunos monográficos extraordinarios (como los dedicados a Ezra Pound o a Joan Perucho) y contó con colaboradores de altura o recuperó textos de grandes autores y autoras como Julia Kristeva, María Zambrano, Emil Cioran, Severo Sarduy, Giorgio Agamben, o Jean Starobinski. Y también con algunos de los autores de la *Antología de Urrutia*, como Fernando Luis Chivite y José Antonio Vitoria, etc. A partir del número cuatro, figura como director único Miguel Sánchez-Ostiz, y un consejo de redacción compuesto por Koldo Artieda, Alberto Clavería, Javier Eder y José Antonio Vitoria. En los dos últimos números aparece Ramón Andrés como colaborador y de hecho coordinó el dedicado a la melancolía.

Pamiela aparecía como la entidad editora de *Pasajes* y también en sus primeros números, y gracias a la mediación de Ramón Andrés, lo fue de otra gran revista de pensamiento de la época, *Archipiélago*.

Como decíamos antes, a medida que iba transcurriendo la década se fueron ampliando, diversificando, consolidándose y haciéndose más cercanos los canales para la difusión de la poesía. Aunque se ha contado en otras ocasiones, podemos hacer un breve repaso.

4.4. *Sombra de poetas, Luces y sombras*

Entre 1982 y 1986 en Tafalla se publicaron cinco números de la revista *Sombra de poetas*, que a partir del número siete pasaría a llamarse *Luces y sombras*. Se trata de

una revista que admitía textos de distintos géneros. Sus colaboradores eran entre otros Juanjo Costa, Rosa Barasoain, Chucho Iribarren, Daniel Andión, Mikel Berrio, losu Kabarbaien, Ramón Idoy (que enviaba sus textos desde París) o Marina Aoiz (desde Venezuela).

Una década más tarde estarán en el origen de la Fundación María del Villar Berruezo (con la que se quiere preservar la obra y la memoria de esta bailarina y poeta tafallesa) y de su certamen de poesía, uno de los más importantes de los que se convocan en Navarra y que se sumará a otros como el de Villa de Aoiz (activo desde 1976) o el Premio Ángel Martínez Baigorri que, desde 1984, venía convocando el Ayuntamiento de Lodosa.

4.5. Revista *Elgacena*

Caso bien distinto es el de *Elgacena* en Estella. Se empezó a publicar en junio de 1982, impulsada por algunos colaboradores habituales de *Río Arga* (Ángel de Miguel, Juan Ramón Corpas y Francisco Javier Irazoqui). También María Teresa Navajas figura como una de las fundadoras. En el entorno de la revista están también Luis Garbayo y Pedro Echávarri (Allué, 2019). A partir del número 5 Javier Corres aparece como director y a partir del 9 se publica la composición del consejo de redacción del que forman parte Ángel Amezketa, Gema Zabala, Miguel Ángel García Andrés, Helena Agorreta y Ángel de Miguel (Fernández, 2000).

Elgacena era una revista muy atenta a la obra de algunos autores europeos, lo que se explica porque tres de sus colaboradores más activos vivían fuera: Irazoki en Francia, Fernando Aramburu en Alemania y Ángel Amezketa (incluido también en la *Antología* de Urrutia) en Italia donde trabajaba para la FAO. Por eso no era raro que los lectores se encontraran en la revista los poemas de Passolini, Kavafis o Celan. Es importante señalar que precisamente *Elgacena* va a ser uno de los principales refugios poéticos de Ángel Urrutia cuando se vaya de *Río Arga* dando un portazo a finales de ese mismo año.

4.6. Revista *Traslapuente*

La historia de *Traslapuente* también reviste gran interés. José Javier Alfaro, uno de sus miembros más activos, contaba que el año 1985 fue decisivo por varios motivos. Ese año se puso en marcha una tertulia que cada sábado reunía en la cafetería Zuazu de Tudela a unos cuantos poetas: el médico Alejandro Ros, que ya tenía varias obras publicadas, el locutor de radio Víctor Arribas, el químico Victoriano Bordonaba y él mismo, José Javier Alfaro, maestro (Allué, 2007). Los cuatro venían de publicar juntos el año anterior el libro *Cuatro poetas tudelanos* (1984). Además, Bordonaba en 1985 y José Javier Alfaro en 1986 obtuvieron el prestigioso (sobre todo por los poetas consagrados que estaban en el jurado) premio Villa de Aoiz al que ya nos hemos referido antes⁷.

⁷ Por esas fechas (1986) se empezaron a publicar unos volúmenes con el título de Antología «Bilaketa», en los que periódicamente se iba recogiendo una selección de los poemas presentados al premio.

En 1986 apareció la primera revista poética de la ribera con el sonoro título de *Alhamín*, impulsada por los cuatro poetas mencionados, a los que se sumaron los también riberos Charo Fuentes y Manuel Martínez Fernández de Bobadilla. Solo este último había formado parte de la *Antología*. Con Urrutia habían empezado a mantener relaciones a raíz de un proyecto del año anterior –*Poesía e imagen*– del artista Manuel Clemente Ochoa, que había realizado una serie de obras escultóricas y litografías sobre siete poetas (los seis riberos) y Ángel Urrutia. Fue precisamente él, Urrutia, uno de los primeros lectores de *Alhamín*, y uno de los más críticos. En una carta a José Javier Alfaro le dice: «Lástima que este Alhamín, con sus 80 páginas acequia, haya resultado tan poco regador de su cosecha poética... confío en que para el siguiente número nos riegue con mejores aguas poéticas... Lo conseguiréis porque pintores y poetas no os faltan. Ánimo» (Allué, 2007). José Javier Alfaro sugiere que no le faltaba razón. Tuvieron que pasar cuatro años para que, con una mayor exigencia y una mayor claridad de planteamientos, se publicará en 1990 el primer número de *Traslapuente*.

4.7. Ateneo Navarro / Nafar Ateneoa

El 25 de marzo de 1985 se realizó la sesión fundacional del nuevo Ateneo Navarro / Nafar Ateneo que, andando el tiempo, también iba a tener un papel fundamental en la difusión de la poesía navarra, con su propia revista (*Constantes vitales*) y un grupo de poesía muy activo que terminaría adoptando el nombre de Ángel Urrutia.

4.8. Editorial Medialuna

Y ya al final de la década, en 1989, empezaría la andadura otra editorial –Medialuna– en la que el propio Ángel Urrutia primero y después Carlos Baos Galán iban a tener el mayor protagonismo. Aquí siguieron publicando sus libros los autores de la generación intermedia de la *Antología*: Arbeloa, Baos, Villoslada, Górriz, Martínez Fernández de Bobadilla y otros de la misma edad pero no incluidos, como Iñaki Desormais, Alfredo Díaz de Cerio o Gaudencio Remón, o incluso mayores como Damián Iribarren. Y junto a ellos, otros más jóvenes como Alfonso Pascal Ros o Rafael López de Ceráin. También se estrenaron aquí varios de los autores ligados a la revista *Traslapuente* de Tudela (José Javier Alfaro o Juan Colino). Y autoras como Ana Barrero, Socorro Latasa, Julia Guerra.

Definitivamente, todo estaba cambiando. También por razones biológicas: Ricardo García Villoslada falleció en 1991, Ángel Urrutia en 1994, Ángel Gaztelu falleció en Miami en 2003, José Luis Amadoz en 2007, José Ramón Sarasa en 2008, Carlos Baos Galán en 2009, Ángel Amezketa y Jesús Górriz fallecieron los dos en 2016, Manuel Martínez Fernández de Bobadilla falleció en Murchante en 2022. Además, los estudiosos de todos estos poetas Ángel Raimundo Fernández falleció en 2008 y Tomás Yerro, en 2021. Fiel a su voluntad de no figurar, no nos consta la fecha de fallecimiento de Hilario Martínez Ubeda. La muerte de Julia Guerra, ya lo hemos mencionado antes, ocurrió de manera prematura e inesperada en 2008. A todos ellos y ellas vaya nuestro recuerdo y nuestro agradecimiento.

5. CONCLUSIONES

Cuarenta años después de su publicación, la *Antología de la poesía navarra actual* (1982) de Ángel Urrutia se nos revela como un cruce de caminos. Allí están reunidos autores y autoras de varias generaciones. De alguna manera es como si la *Antología* señalara el final de una época y el principio de otra. Y no solo porque junto a autores con una obra muy asentada había otros que apenas habían empezado a publicar, sino porque social, política y culturalmente en Navarra se estaban viviendo profundos cambios y eso, como no podía haber sido de otra manera, tiene su reflejo en esta obra, con un rico trasfondo en el que se puede apreciar cómo era el ambiente literario del momento.

6. REFERENCIAS

- Allué Villanueva, C. (2007). *Ángel Urrutia: vida y obra literaria*. (Tesis doctoral inédita). UNED. <https://e-spacio.uned.es/entities/publication/a78ee880-7089-457b-8323-dbc761761dae>
- Allué Villanueva, C. (2012). *Nueva poesía en el viejo Reyno: ocho poetas navarros*. Hiperión.
- Allué Villanueva, C. (2019). Poemas en castellano escritos por mujeres en revistas literarias navarras del siglo XX. *Príncipe de Viana*, 273, 11-25.
- Allué Villanueva, C. & Lopez-Mugartza, J. K. (2005). *Homenaje a Ángel Urrutia / Angel Urrutiari omenaldia. Actas de la reunión poética en torno a Ángel Urrutia*. UPNA/NUP.
- Arana Soto, A. (2005). Editorial Morea, Hilario Martínez: In memoriam. *TK*, 17, 125 y ss.
- Arbeloa, V. M. (2001). La revista de poesía *Río Arga* (1976-2001). *TK*, 11 & 12, 47 y ss.
- ASNABI. 2017. *La poesía en Navarra. Siglo XXI / Poesia Nafarroan. XXI.mendean*. *TK, número especial, diciembre 2017*.
- Capó, D. & Suau, N. (2020). *José Carlos Llop, una conversación*. Elba.
- D'Ors, M. (1980). *Aproximación histórica a la poesía navarra de la posguerra*. Gobierno de Navarra.
- Fernández González, A. R. (2000). Revistas literarias II. *Príncipe de Viana*, 220, 535-594.
- Fernández González, A. R. (2003). *Historia literaria de Navarra. El siglo XX. Poesía y teatro*. Gobierno de Navarra.
- Fuentes, C. & Yerro, T. (1988). *Río Arga. Revista poética navarra (estudio y antología)*. Garrasi.
- Pita, R. (2005). Pamiela, el golpe de aire fresco. *TK*, 17, 67 y ss.
- Romera, J. M.^a (1994). Ángel Urrutia del Arga. *Río Arga*, 72, 36-38.
- Urrutia, Á. (1982a). A los lectores, *Río Arga*, 25, 4.º trimestre, 5.
- Urrutia, Á. (1982b). *Antología de la poesía navarra actual*. Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana.

